Documentos
CiDESD
44
Agosto /2024

El trabajo y la economía popular[1]

Lluís Casanovas
Director

En los países de América Latina, la globalización económica y su ideal de modernización y progreso ha profundizado las desigualdades sociales y ha generado una acentuada dinamización de la precarización de la vida y el empobrecimiento a una amplia mayoría de la población. La lógica de acumulación del capital está imperante en el contexto actual de crisis y recuperación económica y dinamiza todos sus componentes para obtener ganancias a través de la fórmula de "acumulación por desposesión" de D. Harvey (2003). En esta desposesión está hoy, de manera enfática, el trabajo asalariado y la realidad reconocible, en los indicadores, del estancamiento de cualquier posibilidad de absorber la oferta de mano de obra.

La promesa de progreso y del pleno empleo no solo no se ha cumplido para una gran mayoría, sino que produce y reproduce conflictos que conllevan víctimas, incertidumbres y frustraciones, miedos y desafecciones y la naturalización de las exclusiones y la pobreza en medio de un hábitat amenazante acumulando inseguridades y vulnerabilidades. No hay nada nuevo en la racionalidad de la recuperación económica. Se impone la separación entre "la economía" y "lo social", y con ello el panorama se refleja de manera particular en el ámbito del trabajo donde asistimos, desde hace décadas, a una consolidación de la reducción y precarización del empleo asalariado y un incremento del trabajo no asalariado que expande el mundo de las economías populares y resignifica el trabajo.

[1] Adaptación del articulo Economía popular algo más que sobrevivencia: una respuesta social, diciembre Cidesd 2022.

Así, pese a una tendencia a afirmar, desde el paradigma economicista, que hay una crisis en el mundo del trabajo, el análisis del panorama permite visibilizar otra realidad. No hay una crisis del trabajo. Lo que realmente aflora es una crisis del empleo y del mundo asalariado. En nuestras sociedades tenemos una mayoría de la población trabajando. Una población trabajadora activa que vive de su trabajo, un trabajo no asalariado que tiene sentido, se resignifica y es motivo de identidad, autorrealización y dignidad, a la par que se constituye en la principal fuente para la satisfacción de sus necesidades personales y familiares.

El mundo del trabajo hoy como nos recuerda Ricardo Antúnez (2005) nos remite a *una concepción abarcativa y ampliada del trabajo, que lo contempla tanto en su dimensión colectiva como en la subjetiva. Un trabajo con nueva morfología y un carácter multifacético* que nos obliga a considerar sus características y sus expresiones socio organizativas que van más allá de la empresarial y de la industria. Emergen en este contexto un conjunto heterogéneo de prácticas laborales[2] que constituyen el campo denominado "Otra economía" y en donde la Economía Popular ocupa un espacio relevante. "Otra Economía" como expresión de resistencia y respuesta frente a la exclusión del empleo.

La Economía Popular (EP) tiene una larga trayectoria en América Latina y sus análisis, sus desarrollos conceptuales y debates teóricos, académicos y políticos se remontan desde los mediados de los 80. Desde sus inicios el concepto Economía Popular es motivo de disputa académica como alternativa teórica (Razeto et al. 1983 en Chile; Coraggio, 1989 en Ecuador y Argentina; Orlando Núñez, 1995 en Nicaragua, Quijano en Perú 1998) ante la noción de la informalidad –economía informal y sector informal– (Hart 1973 y PREALC[3],1978) que manejaba la OIT desde presupuestos neoliberales y el fenómeno de la marginalidad (masa marginal de José Nun,1969 y sus implicancias (Hugo Rodrigo Serra, 2018)[4].

En diversos países de América Latina (Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, etc.), desde las dos últimas décadas, la EP asume un reconocimiento político y un peso social, académico e institucional ante la experiencia histórica de tener en la dinámica económica de las sociedades la coexistencia de diversas formas de organización económica. No obstante, como se reconoce y sustentan muchos(as) autores (as), es un concepto en construcción que en la actualidad es motivo de intensos debates que trascienden el campo académico y aterrizan en el ámbito social y político.

[2] En este conjunto denominado Otra economía junto a la economía popular encontramos, entre otras, la economía social, la economía social y solidaria, la economía de los trabajadores, la economía feminista, la economía comunitaria, la economía popular y comunitaria, etc.
[3] Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe. OIT 1976.
[4] Ver al respecto Hugo Rodrigo Serra en Economía Popular: Genealogías, debates y migraciones de un concepto reemergente en la teoría social latinoamericana (2018).

La noción de Economía Popular (EP) reconoce y sitúa la dinámica económica de las trabajadoras y trabajadores de los sectores populares en las propias prácticas que se manifiestan y adquieren diferentes configuraciones y significados a lo largo de la historia. Es la forma a través de la cual, históricamente, los sectores populares intentan asegurar, a su modo, la reproducción ampliada de la vida (Icaza, A.M., y Tiriba, L. 2004). En la EP hay una dimensión cultural que da sentido y una racionalidad propia a los procesos económicos tanto productivos como de distribución de bienes y servicios. Existe un conocimiento popular en materia económica que permite a las mujeres y hombres excluidas(os) de la oferta laboral asalariada generar una diversidad de estrategias de trabajo que garantizan no solo su subsistencia, sino que generen excedentes (Alex Roig 2017; Pablo Ignacio Chena, 2017) que pueden ser intercambiados en las relaciones mercantiles favoreciendo el objetivo de la reproducción ampliada de la vida. Características todas ellas que entran en contraposición al concepto reduccionista de informalidad que alberga una serie de imaginarios (atraso, premodernidad, pobreza, poca productividad, baja calidad...) que están en función de la economía neoclásica dominante y su sentido de ganancia.

La EP ha sido una constante en nuestras sociedades latinoamericanas adaptándose las prácticas económicas de las trabajadoras y trabajadores de los sectores populares según los tiempos y los contextos. En ella se manifiesta la realización de un conjunto de actividades que configuran una práctica consustancial y una dimensión específica de la organización social y económica enraizada en la vida, en la cultura y en el hacer de los sectores populares. Una práctica que trasciende la lógica de la ganancia y donde el objetivo es generar ingresos personales, familiares o colectivos para vivir. Para mejorar las condiciones de vida y vivir mejor.

La EP es una realidad que está presente y en expansión en la sociedad con un peso específico. Incorpora la existencia de un conocimiento popular en materia económica vinculando la economía a la dimensión cultural propia y permite vivir de su trabajo digno a una amplia parte de la población trabajadora. Frente al modelo del desarrollo de crecimiento económico acumulativo y su promesa fallida de progreso, riqueza y bienestar para todxs, la EP va más allá de la subsistencia y constituye una respuesta real, en términos económicos, de forma organizativa e integración social que se orienta a superar un futuro limitado para las expectativas de una gran mayoría de la población.

En estas últimas décadas la EP con la crisis generada por la política de la globalización económica neoliberal es el subsistema de la economía con mayor crecimiento. En ella se van insertando una gran parte de lxs asalariadxs expulsadxs o de aquella población trabajadora que no puede acceder al empleo asalariado. Las iniciativas populares se amplían y se heterogenizan; pero también, al mismo tiempo, se hace posible una resignificación de esas prácticas, permitiendo que la EP “*se*

transformase en un poderoso medio para resistir a la exclusión política, cultural y social del mundo popular y su precaria economía" (Nyssens, 1998).

La EP se presenta como una realidad económica en los sectores populares que va por delante de la apuesta académica y política. Tiene el potencial de brindar respuestas a una gran parte de la población ante la precariedad del empleo asalariado, una concentración del ingreso, el empobrecimiento generalizado, la exclusión social, y el progresivo deterioro de la vida. Es una economía que conforma un modo de organización y funcionamiento en base a un conjunto de interacciones y flujos –que le son propios–, de bienes, servicios y dinero y ocurren entre los actores económicos y sociales. Una forma de organización económica concebida y organizada desde los propios actores de los sectores populares, sin la existencia de un patrón y orientada a satisfacer las necesidades de una manera sustentable. Y que *no se deja atrapar bajo los conceptos tradicionales (de forma categórica) categorizados como* informales, marginales o simplemente como parte de la pobreza estructural (Pablo Ignacio Chena, 2017). Sus actividades productivas autónomas de bienes y servicios y con amplia variabilidad de niveles de precariedad se expande y se desarrolla inventando y recreando diferentes tipos de trabajo[5] y con una mayor o menor autoorganización en sus unidades productivas. Construyen estrategias que entrelazan distintas prácticas de resistencia, adaptabilidad, innovación conformado iniciativas productivas y circuitos de circulación propios que constituyen maneras de articulación con el mercado y un medio de inclusión social. Sus actividades productivas trascienden una economía de pobres para pobres y el mero reduccionismo de la sobrevivencia y la inmediatez.

[5] La economía popular desde el campo de la economía y de las ciencias sociales se relaciona con el futuro del trabajo, con el debate de la crisis del empleo y la realidad asentada de un sistema mixto de economía en nuestras sociedades.